



Luces de psicodelia

La lámpara Nesso es un icono psicodélico de la década de los sesenta. Diseñada entonces por Giancarlo Mattioli para la firma Artemide, se fabricó en material plástico y en una gama de colores fuertes y brillantes, desde el amarillo taxi hasta el rojo carmesí. El pequeño hongo luminoso ha recibido los más reconocidos galardones de diseño —entre otros, el Concurso Studio Artemide / Domsis, que obtuvo en Milán en 1965—, y forma parte de la colección de diseño del siglo XX del MOMA de Nueva York. Ahora, las tiendas Vinçon las ofrecen en sus locales de Madrid y Barcelona. Casi cincuenta años después de su nacimiento, la Nesso se fabrica con resina ABS en color anaranjado, con difusor del mismo material. La altura estándar es de 34 centímetros, el diámetro es de 54, y de 21 el de la base. Es una lámpara para interiores, con emisión de luz directa o difusa, pensada para una mesa de esquina, en solitario, o en un grupo de tres. Se puede encontrar en las tiendas Vinçon del paseo de Gracia en Barcelona y de la calle de Castelló de Madrid.— c. rivas



Fachada del hotel Aire, en la zona del Clerzo (Navarra).

De puntillas por el campo

Los arquitectos Rivera y López reciclan en Navarra la idea de hotel

ANACRU ZABALBEASCOA
Madrid

Las lamas de madera que componen la fachada del hotel Aire, en el Clerzo, son recicladas de las cajas para recoger la verdura y la fruta de la zona, a tres kilómetros de Tudela. Las cabinas de las 22 habitaciones son prefabricadas y también recicladas.

Pero lo más reconstruido de este proyecto, lo que más respira una nueva vida, es la idea misma de hotel. Lejos de ser un refugio de paso, aquí las habitaciones son espacios para contemplar el entorno exterior, un entorno hervido por el viento y convertido más en horizonte que en paisaje. Ese viento que azota la zona es el que hizo pensar a los arquitectos Mónica Rivera y Emiliano López que para estar de verdad en el lugar, para poder observarlo con tranquilidad, lo mejor era encerrarse. De ahí las cabinas, de ahí los jardines

pequeños parapetados por la fachada de lamas que detiene el viento pero deja pasar el aire. De ahí la idea de asentarse en el paisaje como si la propia arquitectura, además de los huéspedes del hotel, estuviera también de paso.

Aunque este albergue (más información en la página web www.airedebardeanas.com), a medio camino entre un campamento y un motel, camine de puntillas por el campo, sus autores, Emiliano y Mónica, no están de paso. Hace siete años que abrieron estudio en Barcelona. Venían de la Universidad de Harvard, donde habían completado estudios, y donde se habían conocido. Rivera (Puerto Rico, 1972) estudió Bellas Artes antes de convertirse en arquitecta. López (Argentina, 1971) estudió Historia del Arte cuando ya era arquitecto. El resto ha sido caminar de puntillas, con cuidado y con pocas prisas. Es evidente que no estamos ante arquitectos



Indagones del exterior (arriba) y del interior (abajo) de las cabinas.

cartesanos ni ante creadores acostumbrados a correr en línea recta. Los meandros de sus rutas menos habituales se aprecian en sus diseños. Seguramente hay dos maneras de intentar lo-

grar objetivos. Una consiste en dar a todas las pelotas. En lugar ciego y vorazmente convencido de que alguna, seguramente muchas, caerá en su sitio. La otra radica en elegir la pelota

con cuidado, estudiar el juego y lanzarla con precisión. Estos arquitectos, que dan clase de proyectos en la Universidad Rovira i Virgili (Emiliano) y en la Escuela de diseño Elisava (Mónica), lanzan sus propuestas con una precisión que sorprende. En un solo proyecto, uno cualquiera de los que han firmado —viviendas unifamiliares que sacan juego al garaje y ayudan a convivir con un coche, pisos de protección oficial capaces de exprimir los 45 metros cuadrados de un apartamento como si fueran los de un loft (Premio COAC) o este hotel navarro vecino del parque natural de las Bardenas Reales—, en cualquiera de esos trabajos despliegan, sin ruido, sus dotes para la arquitectura, el paisaje y hasta el diseño de muebles. Están preparados para cualquier ámbito de la disciplina.

No es extraño que sea cuando consiguen explotarlos todos cuando más logran brillar. Así, asistir cómodamente a una puesta de sol en un paisaje desértico, como el de las Bardenas, o vivir en un piso de protección oficial pueden ser experiencias que, paradójicamente, dejan huella en quien las disfruta. Lo contrario de lo que los arquitectos Rivera y López pretenden hacer con los lugares en los que sus edificios se asientan con cuidado, temerosos del ruido, casi, sólo casi, como si llegaran de puntillas.